

EDITORIAL

Damos la bienvenida al año 2020 con el número 23 de Glifos, agradeciendo su interés y reiterando el claro objetivo de seguir compartiendo a través de nuestras páginas el gran bagaje cultural de Campeche, de México y de otras partes del mundo.

Esta edición inicia sus páginas con un homenaje póstumo por Rosamaría Roffiel a la Arqlga. Pilar Luna Erreguerena, mujer excepcional que se destacó por su labor como pionera en el campo de la arqueología subacuática en México y en el extranjero, por medio de su participación en numerosos proyectos, la gestión de leyes para la protección del patrimonio sumergido, así como en la coordinación de libros y la publicación de artículos, que dan cuenta de su pasión y entrega en este ámbito de la investigación arqueológica.

En este contexto, Helena Barba y Diana Arano, hacen lo propio con dos artículos que plasman

sus experiencias personales y profesionales al lado de la entrañable Pilar Luna, quien sembró en ellas el ímpetu por la investigación subacuática y por dar a conocer los “tesoros” que yacen debajo de las aguas y que dan cuenta de numerosas historias, que apenas comenzamos a conocer.

A continuación, en un viaje al pasado prehispánico, Antonio Benavides con su artículo: “Nueva visita a Chelemí, Campeche”, nos transporta a través de sus líneas a un recorrido por este sitio arqueológico del sureste mexicano, haciendo un recuento desde su primer registro en 1930 por Harry Pollock, pasando por el reconocimiento de Florencia Müller en 1960 y George Andrews en 1980, además de la visita de Lorraine Williams y Edmundo López años más adelante; hasta la primera intervención arqueológica en el año 1997, por parte del autor del artículo, en la cual fue posible definir los límites del sitio,

así como consolidar y restaurar uno de sus edificios principales, que conserva elementos del estilo Puuc, y en donde se conservan importantes fragmentos de pintura mural, que han sido estudiados por María Elena Ruiz Gallut.

Enseguida, Aarón Pérez invita a leer “El carnaval de Campeche: memorias de coronación”, en donde nos lleva a una noche llena de emociones en torno a las carnestolendas campechanas de 1951 en el bellissimo Circo Teatro Renacimiento. Su crónica nos transporta a la velada de coronación de Neyra y Orlando, fiesta en donde prevaleció la fantasía, el color, la libertad y la espontaneidad, dejando de manifiesto una de tantas historias que envuelven a esta vieja tradición en donde el jolgorio y la camaradería de los campechanos se desborda hasta la actualidad.

Para cerrar esta edición, Luis Fernando Álvarez nos ubica en la región de la Laguna de Tér-

minos, la isla del Carmen en Campeche, en donde realiza un recuento de la historia de esta comunidad a partir de la perspectiva de su desarrollo económico, desde la época prehispánica hasta la moderna. Su relato parte de la actividad comercial de los grupos mayas (alfarería, sal y textiles), pasando por la ocupación pirata y la explotación del palo de tinte, del chicle y de las especies marinas, hasta llegar al petróleo, combustible cuya abundante presencia en la isla la llevó a ser nombrada como la “tercera reserva mundial de hidrocarburos”, aunque con ello se ocasionarían numerosos problemas sociales y económicos que hoy mantienen a Carmen, con una economía vacilante.

Esperamos que sea de su interés.

Adriana Velázquez Morlet.